



AÑO II. @

Lima, 1.º de Marzo de 1922.

Núm. 14

## TU ES PETRUS!

“TU ES PETRUS, ET SUPER HANC PETRAM AEDIFICABO ECCLESIAM MEAM...”

Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.



“PASCE AGNOS MEOS... PASCE OVES MEAS... EGO ROGAVI PRO TE UT NON DEFICIAT FIDES TUA...”

Apacienta mis corderos... Apacienta mis ovejas.... He rogado por tí para que tu fe no desfallezca....

**HABEMUS PONTIFICEM!** El es Pío, XI, el Vicario legítimo y verdadero de Jesucristo en la tierra, el Sucesor de Pedro, el Maestro infalible de la verdad, y el Padre universal de los fieles: a El nuestro amor, nuestra adhesión completa, nuestra veneración profunda.

**TU ES PETRUS!** Sí; tú, Pío XI, tú eres Pedro! Llámante los hombres Pío, León, Sixto o Gregorio, tú eres Pedro, y por ser Pedro eres la piedra en que fundó Dios su Iglesia. Eres Pedro, y lo que desates en la tierra, desatado quedará en el cielo, y lo que liganes en la tierra, en el cielo ligado quedará.

¡A Pedro, pues, que habla hoy y manda por boca del esclarecido Pontífice Pío XI, absoluta sumisión, fidelidad sin límites, entera obediencia, entrañable amor!

## Un nuevo Papa



Las lágrimas de acerbísimo dolor que derramamos sobre la tumba del amado Pastor y Padre que expiró, han sucedido el regocijo, las fiestas y las alabanzas al Señor por habernos concedido un nuevo Pontífice.

Bendito sea mil veces su Santo Nombre, que no abandona a sus hijos en la orfandad y que sana el dolor con el consuelo.

A la noticia de la muerte de Benedicto XV, quedó el mundo sumido en honda costernación, se estremeció como si le hubiera faltado la luz del sol en pleno medio día. Pero ante la tumba de Benedicto, las esperanzas de la Iglesia no se apagaron: de aquella tumba bendita salía un soplo de vida que animaba todas sus fibras.

En los pasados siglos, muchas veces al morir un Pontífice, la impiedad, casi segura de su victoria, gritaba: ha muerto el último Papa. Pero a despecho suyo, un nuevo Papa sustituía al caído: veíase como por encanto, levantarse un nuevo Pedro.

El 22 de enero, Benedicto XV cargado de años, de sufrimientos y de gloria, se durmió en el Señor en la paz de los justos, y el 6 de febrero se despertó de nuevo cambiado en

### PIO XI

*Ex funere, vita:* del seno de la muerte nace la vida:

Es Pedro que duerme, y Pedro que se despierta: Pedro que no muere nunca.

Acabamos de sellar una tumba, que contiene las cenizas de Benedicto XV, y nos hallamos postrados ya delante de un trono, sobre el que se sienta Pío XI, como antes se sentaba Benedicto; las elegías de dolor, antes, y los cánticos de acción de gracias, ahora, se confunden en un solo afecto, en un solo amor; el amor y afecto filial al Papa, al Sucesor de Pedro; por El lloramos entonces y nos alegramos ahora.

Ya tenemos Papa, ya tenemos Pastor, **PIO XI** es el verdadero Vicario de Cristo en la tierra, el legítimo Sucesor de Pedro, el Maestro infalible del mundo. Unámonos a El, que continúa la serie maravillosa de Pontífices, únicos depositarios de la verdad; unámonos a El y escuchemos dóciles y sumisos sus infalibles enseñanzas; unámonos a El y a El dediquemos nuestros afectos de hijos y prometamos obedecerle en todo.

En estos días, en que todo cambia, todo se muda, El es la única cosa inmutable y firme; ahora que los pueblos corren desolados por el sendero del mal y del error; El es la única cosa buena y verdadera, porque representa a Cristo, que es el único bien y la única verdad. El Papa es la sola grandeza moral inviolable e inviolada, que queda firme en medio de esta postración y abatimiento general de mentes y de corazones: abracémonos a esta columna indestructible, que con ella nos salvaremos de los duros embates de este mundo de errores y de injusticias.

Gracias rendidas al Altísimo por el insigne beneficio que ha dispensado a su Iglesia, al darle un Pastor santo y sabio, y súplicas fervientes para que con prodigiosa mano derrame sus gracias y bendi-

ciones sobre nuestro Venerado Pontífice, que en tiempos tan difíciles y borrascosos se sienta en la Cátedra Apostólica.

OREMUS PRO PONTIFICE NOSTRO PIO.

## PIO XI

“OS anunciamos, para alegría vuestra, que tenemos papa”. Estas fueron las palabras rituales con que, desde la puerta de la galería, que da sobre el pórtico de San Pedro el cardenal Bisletti anunció el lunes 6 a medio día, a Roma y al mundo, que el cardenal Aquiles Ratti había sido elegido Sumo Pontífice, y que tomaba el nombre de Pío XI.

“Su Santidad Pío XI, después de haber hecho las más amplias reservas sobre los derechos inviolables de la Iglesia y de la Santa Sede, a quienes juró servir y defender, impartió la primera bendición desde la galería exterior, con la intención particular de que la misma bendición llegara no sólo a las personas congregadas en la plaza de san Pedro, sino a toda Roma, a Italia y a todas las naciones y pueblos. La bendición lleva consigo la esperanza de que se anuncie pronto la pacificación universal, que el mundo tan ardiente desea”.

### Algunos datos

Nació Aquiles Ratti en Desio, cerca de Milán, el 31 de Mayo de 1857.

Hoy su aspecto es relativamente el de un hombre robusto a pesar de acercarse a los 65 años.

Sus padres Francisco Ratti y Teresa Galli, de modesta pero desahogada posición, le dieron una educación esmerada. A los diez años ingresó al pequeño seminario, y luego en el mayor de Monza, enviándole después el arzobispo de Milán a Roma a estudiar en la Universidad Gregoriana, donde se doctoró en filosofía, Teología y Derecho canónico.

En Roma se ordenó de sacerdote, en 1879, volviendo a Milán, donde ejerció el profesorado en el seminario mayor de San Pedro, y luego en el teológico, destacando sus grandes condiciones de catedrático, tanto por la claridad de sus lecciones cuanto por lo profundo de sus enseñanzas.

En 1886 ingresó como escritor en la Biblioteca Ambrosiana, de la que fué prefecto en 1907. Durante el ejercicio de sus funciones, todo Milán intelectual tuvo ocasión de apreciar las eximias prendas de monseñor Ratti, como estudioso, como filólogo, como bibliógrafo y como dispensador generoso de todos sus vastísimos conocimientos. Cuando cualquiera quería obtener un dato no encontrado, acudía a monseñor Ratti y salía satisfecho.

En 1911, llamado por S. S. Pío X, pasó a Roma, como coadjutor con derecho a la sucesión del P. Ehrle prefecto de la Biblioteca Vaticana, cargo que vino a desempeñar dos años después, a consecuencia de la muerte del anciano antecesor.

Tal cargo lo puso en relación directa con el Papa Benedicto XV, quien bien pronto se dió cuenta del talento y de las eximias condiciones de monseñor Ratti, a quien, en 1918, designó visitador apostólico en Polonia, donde después de su reconstitución po-

lítica era necesario proveer a la reorganización eclesiástica.

Es en esa difícil misión donde el docto prelado, conocedor del alemán, del ruso, del polaco, del francés y del inglés, lenguas que habla, escribe y cuya literatura conoce perfectamente, puso en evidencia las admirables dotes diplomáticas que le habían destacado en los últimos tiempos como el mejor diplomático de la Santa Sede.

Confirmado en mayo de 1919 como nuncio apostólico, en julio era designado arzobispo titular de Lepanto, consagrándose en la catedral de Varsovia, por mano del arzobispo monseñor Kakowski, recibiendo en tal ocasión del gobierno y pueblo polacos grandes y significativas manifestaciones de aprecio.

En el consistorio del 13 de junio de 1921 recibió, junto con el nombramiento de arzobispo de Milán, el capelo cardinalicio, impuesto por Benedicto XV.

La entrada del nuevo arzobispo y purpurado en Milán, fué un verdadero paseo triunfal para S. E. el Cardenal Ratti, hijo predilecto y gloria proclamada del milanésado.

El Cardenal Ratti ha sido un sacerdote de vida ejemplar y de un celo activo e inteligente, durante toda su acción y en dondequiera le haya tocado actuar. Considerado por todos como una verdadera ilustración científica en el campo eclesiástico, orientalista, histórico y bibliográfico. Es autor de numerosas obras que gozan de fama en el mundo de los doctos, y en las que campea un estilo propio, lleno de elegancia y severidad, cual lo afirman los más severos críticos.

Como todos los doctores de la academia Ambrosiana, es sencillo en sus costumbres; de un talento exquisito y de una reserva digna que atrae e impone al mismo tiempo. Su conversación es amenísima y posee en alto grado el dón de gentes.

Uno diría que se dan cita en él aquellas altas cualidades que ha podido por sí mismo observar en los papas de su tiempo: el carácter y bondad de Pío IX; el saber de León XIII; la ilustrada y fervorosa piedad de Pío X; la capacidad política de Benedicto XV: coronados por su ilustración propia con el perfume de la ardiente fe de los primeros siglos, que difundirá por la Iglesia Universal.

Ya tendremos ocasión de ver cómo no se equivocó el vidente que designó su pontificado con estas dos palabras: “fides intrépida”

Entre tanto como anécdotas que al vivo le retratan vayan las siguientes:

Al ser invadida Varsovia por los bolsheviks, todos los diplomáticos residentes en esa ciudad, huyeron inmediatamente. Sin embargo, el enviado pontificio permaneció en su puesto sin inmutarse.

Otro rasgo que revela la sinceridad de su fe, está en esta anécdota. Cuando llegó a Polonia, a la sazón devastada por la guerra, y el hambre, los que lo recibieron quedaron asombrados de verle llegar sin víveres. El solo hecho de venir de Roma, y haber pasado por Suiza, hacía presumir que podía haberse proveído en abundancia. Preguntado al respecto, por algunos personajes, con testó que si no los había llevado era porque los juzgaba innecesarios. “Así como la Providencia—dijo—se acuerda de los pobres polacos, se acordará de mí”.

He ahí a nuestro Papa.

## A PIO XI

Al Excmo. Petrelli, Nuncio Apostólico  
respetuosamente.

Al inclito Pío XI, Pontífice glorioso,  
Pastor de los pastores, Soberano amoroso:  
al venerando Anciano,  
honor del Vaticano,  
llegue este himno, entonado con santo regocijo,  
con la fe del creyente, con el amor del hijo.

¡Salud, oh Rey de Roma, de Cristo-Dios Vicario,  
de la verdad divina feliz depositario!

¡Oh Sol de un nuevo día! Tú eres Maestro augusto:  
Tú eres Padre de todos, Tú eres príncipe justo:  
ceñida está tu frente  
con la aureola fulgente  
de la virtud que atrae, del saber que ennoblece,  
del poder que cautiva, del amor que enternece.

Y alto, fuerte y frondoso, como un bíblico cedro,  
has surgido en la altura del balcón de San Pedro.

Y tu abolengo ilustre, tus timbres de valía,  
tu origen tan excelso, tu noble dinastía,  
irradiaban grandeza  
y celestial realeza  
al rogar por tus hijos del universo entero,  
al bendecir a todos con amor verdadero.

Y así, sobre el gentío, resplandeció preclara  
la majestad sublime de la romana tiara . . . .

¡Salve, Monarca excelso, tres veces coronado!  
Tú eres Padre de padres, Pontífice sagrado:  
eres ¡oh amor profundo!  
pararrayos del mundo,  
faro entre los escollos, foco de luz divina,  
legítimo heredero de la eternal doctrina.

Tú, entre Dios y el hombre, eres el lazo de armonía,  
la boca de la Iglesia, la Cabeza y el Guía.

Tu trono es de pureza, de gloria tu corona,  
de santidad tu cetro, del cielo tu persona:  
en Tí Pedro gobierna  
con potestad eterna:  
y tu nombre bendito es concordia entre hermanos,  
y es firmeza invencible de todos los cristianos.

¡Sólo tu voz enciende divinos esplendores,  
más que esplendores, triunfos; más que triunfos, amores!

Vuela, oh canción, a Roma, a la Urbe soberana,  
y al murmullo del Tiber junta tu voz cristiana:  
y humilde y tierna, canta  
a la Cátedra santa:  
besa los pies sagrados del anciano Jerarca  
que hoy rige los destinos de la mística Barca.

El ostenta en su frente de Abrahám el patriarcado,  
de Aarón el sacerdocio, y de Pedro el primado.

Y díle del anhelo que le augura mil palmas,  
y díle del cariño que le guardan las almas;  
de la fe con que le aman,  
le escuchan y le aclaman;  
de la adhesión profunda, de la firme obediencia  
con que nuestra alma siempre le acata y reverencia.

¡Salve, Pastor supremo! ¡Que se apresure el día  
en que haya sobre el mundo sólo una grey y un Guía!

Lima, febrero de 1922.

T.

## El tricentenario de la muerte de San Francisco de Sales

No deben olvidar los Cooperadores Salesianos y nuestros exalumnos que en diciembre de este año, se celebrará la fiesta tres veces centenaria de la muerte de San Francisco de Sales, a cuya celebración nos instaba en uno de sus últimos escritos el R. P. Albera, de santa y venerada memoria. Estamos seguros de que ellos acogiendo con los entusiasmos que los caracterizan la invitación que desde el lecho de muerte, puede decirse, les dirigiera el gran Padre, sabrán recordar dignamente la memoria del Obispo de Ginebra, para sacar de este recuerdo nuevos estímulos a la piedad y a la imitación de sus virtudes.

\*\*\*

Nombrar a S. Francisco de Sales, dice la *Civiltá Cattólica*, es nombrar a uno de los hombres más perfectos que jamás hayan existido. Pues no parece fácil encontrar a muchos, tanto entre los antiguos como entre los modernos, tanto entre los hombres de iglesia como entre la gente del mundo, que hayan reunido en sí, y en grado tan eminente, tantas y tan variadas dotes de bondad de corazón, rectitud de criterio, profundidad de doctrina, esplendor de empresas, como para competir con el obispo de Ginebra; el cual, por lo mismo, mientras vivió y aún ahora, es objeto de admiración y de amor por toda clase de personas, hasta para los herejes y los mismos mundanos.

Pero para los cooperadores salesianos y para nuestros exalumnos hay un motivo especial que debe hacerles simpática la figura del santo. ¿Qué es en efecto lo que a ellos los encanta y los tiene fuertemente vinculados a Don Bosco y a sus hijos, sino el espíritu de caridad, de dulzura, de amabilidad en que están impregnadas las Obras todas del Venerable? Ahora bien, ese espíritu Don Bosco lo aprendió ante todo y sobre todo en el Corazón amabilísimo del Salvador, que es *horno ardiente de caridad*; pero también y más que en ningún otro santo, en los escritos y ejemplos del Obispo de Ginebra, a quien, precisamente por esta razón, Don Bosco desde el principio de su apostolado tomó cual Titular y Protector de todas sus Obras.

Y con razón. Tal era la dulzura de que rebosaba el alma de San Francisco de Sales, que llamaba la atención de todos sus contemporáneos, y no solamente de los profanos, sino aún de los eclesiásticos y de los mismos santos, uno de los cuales, héroe también él de la caridad, es decir, S. Vicente de Paúl exclamaba: ¡Dios mío, cuán bueno seréis Vos, si tan bondadoso es el Obispo de Ginebra.

Mas ¿cómo hemos de celebrar su centenario?

Fácil es la respuesta: con el estudio de sus virtudes y el empeño en imitarlas. Esta, queridos exalumnos, es la única manera de festejar a los santos; ésta es sobre todo la única manera de glorificar al *Doctor de la devoción*, ya que, como el mismo enseñó, la verdadera devoción consiste, más que en invocarlos, en imitar a aquellos, de quienes pretendemos pasar como devotos.

## EL R. P. ERNESTO VESPIGNANI

Este distinguido arquitecto, miembro de Pía Sociedad Salesiana, autor de los proyectos del Santuario de María Auxiliadora y del Colegio anexo de Lima, ha obtenido últimamente algunos brillantes triunfos en el campo de la arquitectura, bello arte al que se ha contraído desde su juventud y al que ha dedicado todos sus amores y todos sus entusiasmos.

En el primer concurso para el *Santuario Nacional al S. Corazón de Jesús* en la capital de Uruguay, ha sido premiado como vencedor el proyecto del P. Ernesto. Está inspirado este proyecto en aquella joya de arquitectura cristiana que es Santa Sofía, ideal de perfección arquitectónica. Este monumento religioso será un nuevo y adecuado exponente del prestigio de la religión católica y una digna ofrenda patriótica de los católicos orientales en el Centenario de su Independencia. Los trabajos comenzarán muy pronto.

Además, en el *Congreso y Exposición Panamericana de Arquitectura* que se verificó en Montevideo, el año pasado, el P. Ernesto Vespignani resultó premiado con *Medalla de Oro* en la primera Categoría de Edificios públicos, siendo él el único premiado ente los expositores argentinos.

Dé la actividad, fuerza de inspiración y técnica sobresaliente de este modesto sacerdote, son una muestra las numerosas obras que están presentemente a su cargo, como la *Catedral del Salto*, en la República Oriental, grandioso templo dedicado a San Juan Bautista, ya en construcción, y el edificio de los *Talleres de Don Bosco*, en Montevideo, cuyo cuarto piso se está ya terminando.

En *La Paz* (Bolivia) tiene bajo su dirección los trabajos de la Catedral, obra gigantesca cuya construcción se ha reanudado después de muchísimos años de paralización.

En la Argentina, dirige los trabajos del *Santuario de Nuestra Señora de Buenos Aires*, en la capital, hermoso edificio de estilo gótico italiano con toda aquella amplitud y originalidad que caracteriza la arquitectura moderna; así como también los templos y colegios salesianos de *Rosario* y de *Tucumán*.

De nuestras obras de *Lima*, recibe continuamente el P. Ernesto minuciosos informes, a los que con toda solicitud y cariño fraternal contesta puntualmente con su palabra de aliento, sus observaciones técnicas, sus correcciones, etc.

Al enviar al meritorio hijo de Don Bosco nuestras más sinceras felicitaciones por sus recientes triunfos, hacemos votos para que el Cielo bendiga sus trabajos y su celo, le otorgue salud y fuerza, y le conceda muchos años de existencia en los que pueda seguir trabajando por el esplendor del culto sagrado y por el bien de la juventud, levantando esos monumentos insignes que son como notas de un inmenso cántico litúrgico al Eterno, como faros deslumbradores que se yerguen sobre las vicisitudes cotidianas de la vida de los pueblos, como señales del triunfo de la fe y del espíritu sobre la materia.....

AD MULTOS ANNOS!

## De Sucre

### En honor de San Francisco de Sales

El domingo pasado celebróse con mucha solemnidad en el templo de San Agustín, la fiesta de San Francisco de Sales, patrono de la benemérita Congregación Salesiana.

Desde las primeras horas de la mañana, afluyó gran concurso de fieles a satisfacer sus actos piadosos y pedir una gracia al modelo de la mansedumbre y de la caridad.

A las 9 a. m. tuvo lugar la misa solemne, que fué oficiada por el V. Deán Mons. Agustín Fernández, teniendo por diácono al Rdo. P. Jesuita Luis Games y por subdiácono al Rdo. P. Tomás Veerman, lazarista. Infra missam, hizo una brillante conferencia salesiana el elocuente recoleto R. P. Antonio Marcilla.

La numerosa y selecta concurrencia quedó muy satisfecha del misa tercia de Haller, interpretada a dos voces y con orquesta por los alumnos del Colegio.

Hacemos votos porque estos cultos solemnes, tributados a San Francisco de Sales al principio de este año, sean portadores de prosperidad y de copiosas bendiciones para la Orden salesiana y la capital de la República que reconocida la cobija.

(De «La Capital» del 2 de febrero de 1922).

## Del Cuzco

El discurso del Prefecto del departamento señor José Albino Ruiz, pronunciado en la clausura del año escolar del Colegio Salesiano del Cuzco.

Ilmo. Monseñor,  
Señor Rector,  
Señoras,  
Caballeros:

La venerable Congregación Salesiana, fundada por Don Bosco y aprobada canónicamente, en el año de 1859, con fines altamente humanitarios y pedagógicos, sigue su carrera triunfal en las cinco partes del mundo. Cada año se aumenta su prestigio, es como un árbol milenario, que extiende sus ramas por todo el orbe, y todos quieren cobijarse bajo su benéfica sombra, porque han comprendido que su influencia es irresistible y sus frutos más copiosos cada día. Basta fijarse en algunos puntos culminantes de la historia admirable de Don Bosco, para ver ese cuadro de alto relieve de su interesante vida y las proyecciones que ha tomado en la época presente.

Cuando Don Bosco visitó, por primera vez, la cárcel de Turín, encontró en ella una porción de niños y jóvenes entre los prisioneros. Al ver este cuadro sombrío, su naturaleza sintió un sacudimiento extraordinario, sus ojos se eclipsaron de dolor, y su alma quedó destrozada al ver que aquellas tiernas criaturas y aquellos jóvenes, en cuyas pupilas brillaba la luz de la esperanza, ya estuviesen en medio de los castigos del crimen y de un porvenir oscuro. Almas nacidas quizá para la práctica del bien, aparecían en las celdas de la penalidad. Ante este cuadro sombrío, se puso a reflexionar, sobre el modo cómo podría remediar esta situación deplorable; pero era pobre y no disponía de

nada, tal vez ni siquiera de un pan para dar a otro. En esto se encuentra con un niño rebelde que había sido maltratado por un sacristán, porque no quiso ayudar la santa misa, por no saber ni persignarse; después de esta escena lo llama con cariño al pequeñuelo, lo invita para aprender el catecismo y en el mismo día comenzó por enseñarle a santiguarse. El pequeñuelo, no sólo obedece, por el cariño, sino que trae otros niños y poco a poco se forma una colmena de criaturas que escuchan maravillados la explicación sugestiva del catecismo hecha por el venerable Don Bosco, que en ciertos momentos sabía dar un colorido especial a las parábolas del Evangelio con la unción de Bossuet, lo que atraía mayor concurrencia.

El sitio escogido para estas explicaciones, se llamó el oratorio, porque no contaba con otro recurso que la oración. Este sitio crece en fama, por el número de los asistentes, pero por el obstáculo de no contar con un local propio, es trasladado de un lugar a otro; mas de todas partes fué despedido, porque la afluencia de niños destrozaba los sembríos. Todas estas contrariedades no hicieron desmayar en lo menor, el afán de Don Bosco, quien, sólo, sin el auxilio de nadie, pero rebotante de una fe inquebrantable, de esa fe que animó al Apóstol de las Gentes, en todas sus misiones, hasta hacer triunfar la religión, de esa fe, que acompañó a Colón en todas sus agonías, hasta la mañana del 12 de octubre, en que descubrió el nuevo mundo, hace grandes proyectos y principian sus delirios de vidente: él se forma planes de grandes edificios, con patios, jardines, bibliotecas, iglesias, tal como hoy tienen los Colegios Salesianos, donde podrán concurrir todos sus niños; pero como no tiene recursos, lo consideran como a un loco y hasta pretenden cerrarlo en un manicomio. Los grandes benefactores de la humanidad siempre han sufrido de este modo. Pasada la tempestad, no faltaron espíritus generosos que alentaron a Don Bosco con varios donativos valiosos y pudo abrirse paso, hasta fundar la Iglesia de San Francisco de Sales en 1852, y en el año de 1872, fundó la institución de María Auxiliadora, para atender a la educación del elemento femenino, y cuyo resultado ha sobresalido a toda esperanza, pues el mundo está lleno de estos colegios que prestan importantes servicios en la educación de las niñas. Desde ese momento, ya se abren nuevos horizontes para el espíritu inflamado de ese Apóstol de la caridad y de los niños.

Dotado de talento pedagógico vino a completar la obra de Pestalozzi, pues así como éste cambió los métodos educativos, para facilitar el aprendizaje, Don Bosco reintegró la obra llamando la atención hacia la educación práctica, y para este objeto fundó la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela de Agricultura, la escuela de la Imprenta y sobre todo imprimió a la educación ese carácter especial, de que el castigo no debe ser represivo, como había sostenido la escuela antigua, sino preventivo, esto es, fundado en el afecto, y en ese comercio de las almas que debe existir entre el maestro y los discípulos. A este resorte maravilloso, se deben, los éxitos de la Escuela Salesiana y por esto, hoy día, en el mundo, se cuentan más de ochocientos colegios y cada día aumenta su número,

porque se ha comprendido la bondad de los métodos y los frutos que se cosechan en todas partes.

Don Bosco figura no sólo como pedagogo: es también escritor notable de obras muy meritorias. Se debe a él una Historia de Italia de la que se han hecho varias ediciones, y además escribió otras obras de subido precio literario y filosófico, que lo colocan en sitio elevado en la Literatura Italiana del Siglo XIX.

De todas las naciones los Salesianos son solicitados para fundar Colegios, pero por falta de personal no pueden atender a todos.

Los Sumos Pontífices desde Pío IX hasta Benedicto XV han aprobado y bendecido la congregación. El pedagogo alemán doctor Funki ha dicho: «Juan Bosco, divinizó la pedagogía, estudiando la conciencia de sus alumnos guiándoles con el elemento religioso y hermanando la enseñanza con la caridad». El criminalista Lombroso, hace muchos elogios de él. Monseñor Jara, cuya elocuente palabra resonó en la Basílica de Lima, le llama: «gigante de la caridad, hombre extraordinario suscitado por Dios en la edad contemporánea, cuyo nombre viene dando vuelta al mundo a la manera del sol que lo ilumina y vivifica».

Los beneficios que ha aportado la congregación salesiana a la marcha de la civilización son enormes: aparte de la fundación de colegios y seminarios, ha fundado las escuelas nocturnas, los hospitales, las escuelas profesionales, las misiones para infieles, la asistencia de inmigrantes y últimamente la fundación de cooperadores salesianos para ayudar la orden bajo condiciones fáciles.

He aquí la obra del desvalido que no tuvo otro capital que la oración, ni otra esperanza que la redención de la humanidad, y que hoy se presenta como uno de los benefactores del hombre. Cada uno de los ultrajes que recibió sobre su frente inmaculada se han cambiado con otras tantas estrellas que forman su diadema inmortal, cuya luz siempre brillará a través de todos los siglos como brillan las acciones hermosas que dejaron una estela en la conciencia de la humanidad; es digno de figurar en la galería de los héroes de Carlí y de los representantes de Emerson. En la Grecia de Homero, lo habrían considerado en el número de los semidioses y el Senado Romano, esa asamblea de reyes, lo habría recibido de pie a este conquistador de almas, con las armas de la palabra. ¡Gloria a su nombre y la bendición de Dios para todos sus discípulos!

La ciudad del Cuzco ha hecho bien, en llamar a estos huéspedes que nos traen la luz y el progreso, que son como la paloma del Arca que nos anuncian que ya acabó la ignorancia, porque al educar a los niños de un modo teórico y práctico, trabajan por la Patria y la Humanidad, y por esto sin duda los rodea este cortejo ilustre, y merecen las felicitaciones de todos los corazones nobles que palpitan ante lo bello y lo grande. Una muestra del trabajo de los salesianos es la transformación de este sitio, que antes fué quizá estéril, sin porvenir, sin campos de labranza, mientras que ahora ostenta un hermoso edificio, donde se educa la juventud, y pronto será uno de los lugares preferidos de la ciudad por la carretera a Sacsayhuamán, que dará más importancia a

## PRECIOSO RECUERDO

Benedicto XV y los Salesianos del Perú y Bolivia

A las muchas muestras de benevolencia que Benedicto XV dió a los Hijos de Don Bosco, debemos hoy añadir una especialísima en la Bendición Apostólica concedida, pocas semanas antes de su muerte, a esta Inspección Salesiana de Santa Rosa de Lima, y que conservaremos como un preciosísimo recuerdo de la bondad del ilustre Pontífice.

Al pie de una hermosa fotografía, que recién nos fue dado ver en estos días, se lee la petición siguiente:

Beatísimo Padre:

*Luis Héctor Sallaberry, Inspector de los Salesianos del Perú y Bolivia, humildemente postrado a los pies de Su Santidad, pide la Bendición Apostólica para sus Hermanos, Cooperadores Salesianos, Alumnos y Exalumnos de la Inspección Salesiana de Santa Rosa de Lima.*

A continuación el Papa se dignó escribir de su puño y letra, y en castellano, lo siguiente:

**Concedemos con mucho gusto y con muy particular satisfacción la bendición solicitada.**

10 de diciembre de 1921.

BENEDICTO XV

este Colegio. (Prolongados aplausos).

A nombre del Supremo Gobierno, felicito a la Congregación Salesiana del Cuzco y a su ilustre Director por haber avanzado un año más en el camino de la enseñanza, y hago votos por su prosperidad y grandeza, y al decir esto agrego mis votos por la grandeza de esta ciudad y de este ilustre auditorio. (Frenéticos aplausos, vivas y ovaciones al señor Prefecto).

## Crónica Salesiana

**De Arequipa.** — El 3 de febrero llegaron de Arequipa el R. P. Richetta, director de este Colegio, el R. P. Barile, Maestro de novicios y miembro del Consejo inspectorial, y el R. P. Romero, delegado de las casas de Arequipa y Cuzco.

**En preparación al Capítulo Inspectorial.** — El 4, una vez terminados los ejercicios espirituales, y bajo la presidencia del R. P. Director, los miembros de esta Casa procedieron a la elección del delegado y del suplente al capítulo inspectorial, resultando elegidos el R. P. Consejero escolar de este Colegio y el R. P. Fortunato Chirichigno, respectivamente.

**De Piura.** — Procedente del colegio de Piura llegó, el 8, el R. P. Domingo Ponte, director de aquella casa. Ausente de esta capital desde hace dos años, el P. Ponte ha sido objeto de múltiples atenciones de parte de cuantos le conocían.

Fue elegido delegado al Capítulo Inspectorial por las casas del Callao y Piura. **El Capítulo Inspectorial.** — Inauguráronse

las sesiones del Capítulo Inspectorial del Perú y Bolivia el 10 de febrero. Presidió el Ilmo. Mons. Octavio Ortiz Arrieta, inspector *ad tempus*. Asistieron los RR. PP. Pane y Barale, consejeros, RR. PP. Richetta, Giebel, Ghiglione y Garzón, directores, y los RR. PP. Ponte, Romero y Alvarez, delegados. En la primera sesión se trató principalmente de la elección de un delegado que, en nombre de esta Inspección, concurra al Capítulo general que debe reunirse en Turín el próximo 23 de abril.

Resultó elegido el R. P. Carlos Ghiglione.

Hace 31 años llegaba el P. Ghiglione a América. Ha estado desde entonces trabajando en los colegios de Quito, Arequipa, La Paz, Cuenca, Piura, Lima y Callao, ya como profesor, o prefecto, o director. Con motivo de su elección ha recibido muy numerosas felicitaciones.

Fue nombrado suplente el R. P. Ferruccio Baldi, actualmente en Italia.

El Exmo. Sr. Nuncio Apostólico Mons. Petrelli presidió, por la tarde, una de las sesiones, recibiendo el homenaje de los Capitulares tributado en su persona al Jefe de la Iglesia, y alentando con su palabra y con su bendición a trabajar siempre con mayor éxito por la gloria del Señor y salvación de las almas.

El domingo 12, por la mañana, se verificó la última sesión. Invitado a ella el R. P. José Calasanz y Marqués, salesiano español de paso en esta Inspección, hizo uso de la palabra, comentando elocuentemente el augurio que el Emmo. Card. Cagliero nos dirigió a principios de este año: «*Omnia vestra in charitate Dei fiant et patientia Christi.*»

**A Jauja.** — Con el fin de conocer la importante línea del Ferrocarril Central, el 13 se dirigió a Jauja el R. P. Calasanz, acompañado de otros tres padres. Estuvo de regreso el jueves 16, trayendo las mejores impresiones y recuerdos de tan grata excursión.

**Toma de hábito.** — El 16 de febrero, en el templo de María Auxiliadora, el Ilmo. Mons. Ortiz Arrieta impuso el hábito de clérigo al joven limeño Juan Cucalón. Fue madrina del acto la distinguida señorita Josefina Cucalón, tía del nuevo clérigo. Este se ha dirigido a Arequipa, en donde ingresará al noviciado salesiano, con la esperanza de consagrarse al Señor, alistándose en las filas de los Hijos de Don Bosco.

**Una expedición numerosa.** — Raras veces se han organizado en este colegio expediciones tan numerosas, como la que se verificó el sábado 18 de febrero.

Aquel día, en el "Imperial" partieron con dirección a Arequipa los RR. PP. José Calasanz, Juan Barile, Carlos Ghiglione, Pedro Romero y Félix Sauer; los novicios señores Juan Cucalón, Tomás Suárez, Saturnino Torres y Manuel Rivero; y los aspirantes Reynaldo Noriega, Román Macpherson, y David Castillejo.

Iban también juntos, con dirección a La Paz el R. P. Floriano Giebel, y los señores clérigos Constantino Giebel, Esteban Liedl, y Luis Noje.

Cartas recién llegadas comunican que el viaje se realizó con toda felicidad.

**El R. P. José Reyneri.** — Noticias recibidas de El Salvador anuncian que ha sido elegido allá delegado inspectorial de las Casas Salesianas de Centro América, el R. P. José Reyneri. Con tal motivo, este excelente religioso que tan cariñosos recuerdos ha dejado entre nosotros, debe ya estar en viaje a Italia, para asistir, en el próximo mes de abril, al Capítulo General de los Salesianos, en Turín.

# PAGINA DE LOS EXALUMNOS.

## Espigando ideas

Lo que queremos ser

**A** HORA y siempre: exalumnos de Don Bosco, individual y colectivamente. La doctrina de la palabra es luz, la del ejemplo es fuerza.

Hay que ir a la verdad con toda el alma (*Platón*). Queremos volver a Dios con todo el corazón. El que no está dispuesto a dar su vida no es hombre libre.

Es necesario saber decir a toda hora: "non licet tibi" no te es lícito esto, con franqueza, con entereza varonil.

¡Que se te herirá! ¡Hiere—contesta—no se trata de esto!—¡Que se te cortará la cabeza! ¡Corta, no hablamos de mi cabeza, sino de la verdad, del honor, de la fe! Mi cabeza rodará como rodaron tantas otras, pero la verdad permanece, la fe no tambalea. "El sacerdocio de Cristo y las encinas son eternas".

El gran peligro estriba precisamente en esto, que las almas se acercan a la verdad únicamente por el sentimiento, por instintos vagos e ineficaces, y no quieren encontrar en la religión, cuya necesidad sienten instintivamente, una norma objetiva, una norma de ideas, de pensamientos que deben ser la base de su conducta privada y pública (*B. Gandeau*).

Dice Swtchine: "En los errores más tupidos se cuele siempre la verdad y cuando la verdad se mezcla a lo que no se le parece todo lo destroza".

Queremos y debemos ser coherentes con las doctrinas de Don Bosco que son las doctrinas de Cristo adaptadas a las necesidades de nuestros tiempos.

¡Nuestra Asociación debe responder al ideal de Don Bosco! Don Bosco echó a rodar una idea y esta idea llegó hasta nosotros transmitida por los primeros salesianos arribados a estas regiones. Prevenir el mal antes que curar, sacrificarse por las almas! Elevarse por encima, muy por encima de todo lo demás.

«Hay que ir al corazón, pero nadie llega al corazón si antes no entrega el suyo» (Conde de Mun). Por eso las conversiones no se obtienen con leyes, imposiciones ni opresiones, sino por la lucha y victoria de las ideas. Hay que siar las almas una a una.

¿Y cómo se apodera uno del alma sino por el amor, por la caridad? En esto nos distinguimos de los enemigos: ellos odian, ellos destruyen, ellos matan..... nosotros queremos amar, queremos vencer por el amor, por la bondad.

Para que nuestra Asociación llegue al ideal de Don Bosco y llene ampliamente sus finalidades, debe contar con la decidida voluntad de todos los adherentes.

La hora del peligro y de la lucha inspira inmediatamente la idea de concentración. Es instintivo el agruparse ante el enemigo!

Sin las obras de perseverancia—decía León XIII—se compromete el éxito del largo y penoso trabajo de la escuela y muy a menudo se inutiliza por completo.

### Lo que necesitamos

Necesitamos, pues, más *cohesión*, más *unión*, y para obtenerla se requiere indispensablemente la formación de núcleos por selección, los de la guardia de corps, los granaderos de Dios, los decididos, los soldados de Gedeón formados en el sacrificio, la «élite» como dicen en Francia, la levadura que ha de fermentar el pan, el grano de mostaza que ha de germinar y crecer y asombrar por su frondosidad; es la minoría dinámica que acaba por arrastrar toda la masa y que le da la orientación definitiva.

La cohesión se obtiene por la frecuencia del intercambio de ideas; la cohesión la da el afecto mutuo. La mancomunidad de aspiraciones y el afecto no se obtiene sino por el conocimiento recíproco. Por eso nuestras asambleas son utilísimas aunque no lo parezcan, porque en ellas nos vemos, nos hablamos, nos animamos y nos sostenemos mutuamente. Que se multipliquen las asambleas, las jornadas de exalumnos, las reuniones volantes en distintas localidades a propósito de cualquier cosa... No esperemos a que se produzcan graves sucesos para movilizar nuestras fuerzas.

No temamos la carencia de iniciativas y de discursos. Decía con razón un celebrado orador que había usado del recurso de la aparente pobreza de términos: «Mire, amigo, plata me faltará alguna vez o muchas, pero palabras jamás».

¡Se necesitan recursos! ¡Se necesita dinero! ¡Quién tuviera dinero en este tiempo!—decía Mons. Alberti cuando estalló la guerra. Se necesita dinero hasta para morir, afirmaba el Cardenal Lavigerie.

Necesitamos dinero, y para reunirlo propongo que se dedique un día en el año, por ejemplo el que se llama «día del exalumno»; y que en ese día se hagan colectas especiales en las iglesias salesianas para contribuir a los gastos que demanda la Asociación.

No será difícil que suene algún día el clarín del combate contra los enemigos de nuestra fé, y no dudo que todos sabremos combatir con fe, con amor, unidos en Cristo, muy cerca de Dios...

—Hijo mío ¿dónde estás?—decía una madre moribunda.—Aquí, mamá, cerca de tí, muy cerca... contestóle conmovido y sollozando el aludido. Sí..... cerca de mí... cerca de tu madre... pero lejos de Dios...

Que no puedan decir esto de nosotros nuestros Superiores. Al acercarnos a ellos, entendemos acercarnos también a Dios por la práctica de sus mandamientos.

*Nos in Deo omnes*. Y estando con Dios estamos íntimamente persuadidos de que el toque de combate se convertirá siempre en diana de victoria.

JORGE SERIÉ S. S.

### ¿Son imbéciles los que creen?

PARA poder tildar de imbéciles a los creyentes los pretendidos sabios se esfuerzan en oponer muchas dificultades a la fe. ¿Por qué? Porque tienen por sistema «rechazar de plano aun las aseve-

raciones más inconstrastables de la experiencia, siempre que tengan por base a Dios» No razonan, rechazan. Así lo asegura Duilhé de Saint-Projet; y antes que él había dicho la Escritura que *el número de los tontos es infinito*; a los cuales, ya tan numerosos de por sí, debemos añadir la turba de los ignorantes y los adversarios de mala fe.

Y al solo objeto de fabricar objeciones o de negar alguna verdad, sacan a relucir el fruto de sus elucubraciones en argucias que son verdaderas *matufias* científicas. Examinemos las más comunes:

I. — **Emplean lentes deformatorias.** ¿Habéis visto en las exposiciones o en los gabinetes de física esos lentes que tienen la virtud de agrandar los objetos pequeños y viceversa, o que deforman o dan apariencia extravagante a las cosas y personas que se le ponen delante?

Así es como proceden los fabricantes de objeciones contra la Religión; se colocan lentes falsos para analizar los dogmas cristianos, y como es natural, no pueden a menos de verlos deformes y maltrechos. — Por ejemplo: enseña la Iglesia que en un solo Dios hay tres Personas distintas.

— ¡Cómo! exclaman ellos indignados. — ¿Os atreveréis a afirmar que uno es igual a tres? Decid que Dios es uno solo, o bien afirmad que son tres dioses, pero no aseguréis las dos cosas a la vez.

— ¡Fuera esos anteojos, señores! Os equivocáis de medio a medio; vosotros habéis leído: *hay un Dios y son tres dioses* o lo que es lo mismo: *hay una Persona y son tres personas*. No, señores, no es eso; leed sin anteojos y veréis que dice: *hay un solo Dios y tres son las Personas*; la palabra *uno* corresponde a Dios y la palabra *tres* a las Personas. ¿Dónde está la contradicción? Dios y Persona no son palabras sinónimas, desde que vosotros mismos sois personas pero ninguno de vosotros es Dios.

II. — **Cierran un ojo.** Obligados a quitarse los falsos lentes los señores fabricantes de objeciones, acuden entonces a otro expediente (verdadera *matufia*): *cierran un ojo* y de este modo sólo ven las cosas a medias, ven la mitad de las verdades.

Por ejemplo: La Iglesia enseña que *Dios es infinitamente bueno*,... *infinitamente justo*, etc.

— Si Dios es infinitamente bueno, dicen ellos, es imposible que exista un infierno y sobre todo un infierno eterno.

— ¡Abrid los dos ojos, señores; Dios no sólo es infinitamente bueno, sino que es también infinitamente justo, y por lo mismo debe haber un infierno y ese infierno debe ser eterno para castigar como corresponde a aquellos que persisten en su obstinada rebeldía contra Dios.

III. — **Emplean una máquina de multiplicar.** Obligados a abrir los dos ojos, los fabricantes de objeciones emplean entonces una máquina de multiplicar, con la que generalizan los hechos particulares o de pocos individuos extendiéndolos y aplicándolos a todos.

¿Ha habido *uno o dos Papas* que no correspondieron a la sublimidad del cargo que ocuparon?

— ¡Todos los Papas son malos! gritan

escandalizados estos hábiles multiplicadores.

¿Un Obispo indigno se vendió a los ingleses y mandó quemar viva a Juana de Arco? Y ellos exaltados exclaman: Juana de Arco fué quemada por la Iglesia y ahora la colocan sobre los altares! Y no reflexionan que con análogo proceder se podría replicar:

—Un tesorero socialista robó, luego todos los socialistas son unos ladrones, etc.

IV. —**Abren la boca y se tapan los oídos.** Sorprendidos con la tabla de multiplicar entre manos y obligados a abandonarla, los fabricantes de disparates recurren a una última *matufia*: repiten siempre las mismas objeciones y nunca quieren oír la respuesta. ¿Se les agota los argumentos en las discusiones? Poco importa, ya los oíréis exclamar:

— ¡Pero la Inquisición!

Y no quieren escuchar que ya ha sido bien demostrado y evidenciado hasta el hastío que la inquisición no fué más que un puro juego de política de los reyes de España, que nada tuvo que ver con eso la Iglesia, y que los Sumos Pontífices de Roma siempre la recriminaron. Eso no los preocupa y a lo sumo os replican:

— ¡Y la matanza de San Bartolomé!

Eso es en vano que les pongáis en claro como únicamente fué obra del Rey, quien se sirvió del pretexto de la Religión para dar muerte a sus enemigos políticos, enviando luego a Roma noticias falsas. Ellos prosiguen:

— ¡Y las torturas de Galileo!

A pesar de que la Historia les repita una y mil veces que Galileo jamás fué atormentado, y que si alguna vez lo condenaron no fué por sus teorías astronómicas, sino por haber faltado a la promesa hecha de que en adelante se limitaría a exponer sus ideas como meras hipótesis, como antes que él ya lo había hecho Copérnico, sacerdote católico, apostólico, romano.

Y a este paso esos ilustres señores de boca abierta y oídos tapados pretenden realizar el dicho de Napoleón, el cual aludiendo socarronamente a las bellas querías filosóficas de la masa popular decía que «de todas las figuras de Retórica, la más elocuente es la Repetición.»

En guardia, pues, jóvenes amigos, contra las objeciones que oigáis y dispuestos a desenmascarar siempre a los falsos ilustrados del siglo presente, deshaced las matufias con que os ataquen y según las diversas objeciones respondedles con toda la fuerza de vuestros pulmones: *Afuera los anteojos—Abra Vd. los dos ojos—Abandone la máquina de multiplicar—Despliegue Vd. en buena hora sus labios para hablar, pero no cierre los oídos a la respuesta.*

JOSÉ SANTO DEL COLMAR.

(Revista del Giovani)

## SABOR AÑEJO

### Recuerdos de un exalumno

Todo ha cambiado... Ya no se ven aquellos nacientes Talleres envueltos en los más gratos recuerdos, donde tantos jóvenes, al paso que formaron su espíritu y carácter en el yunque de la práctica de las virtudes cristianas, se hicieron hábiles e inteligentes obreros, honra y gloria de su Colegio y de su Patria.

Ya no nos abre sus puertas aquella inolvidable capilla, mudo pero elocuente testigo de nuestra sincera piedad,

## El mes de San José



EMOS comenzado ya el mes de marzo consagrado de un modo especial a uno de los más grandes Santos que resplandecen en los amenos jardines de la Iglesia Católica.

¿Sabéis cuál es ese Santo? Es San José, el lirio de pureza, el humilde carpintero de Nazareth, ejemplo de los obreros, el justo por excelencia, escogido por el Ser Supremo, para ser el Padre Adoptivo del Divino Salvador y el casto esposo de la Virgen de las Vírgenes.

Nuestros antepasados, en los prime-



ros albores de la República Peruana, lo eligieron patrono y protector de este vasto y querido suelo, peruano, en el Congreso de 1828.

Es este un motivo más para que nosotros como buenos peruanos y fieles hijos de la Iglesia, y como socios de la Compañía del Santo, cantemos su grandeza y le honremos en este santo mes.

La Iglesia ha fijado el 19 de marzo para su festividad. Dirijámonle, pues, todos los días nuestras preces, en nuestras penas y alegrías, en nuestro llanto y en nuestro alborozo.

Él, como ínclito patrono de la Iglesia Universal, nos será propicio.

Suban hasta su trono empero nuestros loores y plegarias, pidiendo su protección sobre la Iglesia, sobre nuestra patria querida y sobre nuestras familias.

Lima, marzo de 1922

Humberto S. Fajardo  
De la sección «Artes y Oficios»

donde en compañía de los amigos de la infancia recibimos por primera vez Pan de los Angeles, y se abrió nuestra alma, cual delicado botón de rosa, a los divinos influjos y efluvios del Sol de gracia.

Ni vestigios quedan ya de aquellos pequeños patios, preciosos relicarios de nuestros infantiles juegos, presididos y custodiados por aquella blanca estatua de la Virgen que, esbelta y divina, erguía sus inconfundibles líneas, sobre artístico pedestal, tallada para vivir eternamente en el recuerdo de sus hijos.

El sacrificio y la caridad lo han renovado todo: talleres modernos, nueva iglesia, patios amplios. Pero todo vive fresco e inmutable en nuestro espíritu, como un paisaje encantador que refleja y reanima perpetuamente con todos sus matices y cadencias, los años más felices de nuestra existencia.

Es que el árbol, de sabia vigorosa y

fecunda, extiende más y más sus ramas salvadoras, y a su benéfica sombra corren a refugiarse multitudes inmensas de niños para alimentarse de sus exquisitos frutos de virtud, artes y ciencias, y recorrer a pasos de gigantes, seguros como el profeta, el desierto de la vida.

Todo, sí, ha cambiado, menos el celo infatigable de los abnegados Salesianos, siempre en la brecha; todo, menos el ambiente de familia que hace de todo colegio salesiano, la casa solariega de sus exalumnos; todo, en fin, menos el espíritu de Don Bosco, que al través de los tiempos, se perpetúa y florece en las obras de sus hijos, con el sello de lo divino, como que está plasmado en la más ardiente caridad de Cristo.

Vayamos, pues, a menudo a nuestro Colegio, a respirar con fruición esas oleadas puras del recuerdo, de las playas y vergeles y cielos encantados de la infancia, de belleza siempre antigua y siempre nueva; vayamos a lozanear nuestro espíritu cuando el vaho del mundo nos asfixie o nos cause tedio el ajetreo de la vida; vayamos, en fin, a recordar a estos venerados ancianos, que con su propia vida nos han revestido de la verdadera juventud interior: a esos humildes adalides que todo lo esperan del Padre celestial, pero que saben percibir en la trémula voz de la gratitud, el hálito de Dios que cuando pasa, nos deja la nostalgia de la gloria; de la inefable gloria cuyo pedestal en la tierra es el corazón de sus hijos y cuyo coronamiento en el cielo, es el Corazón mismo de Dios.

J. B. C.

## San Francisco de Sales y las obras de Don Bosco

Discurso del señor GUILLERMO BASOMBRIO  
cooperador salesiano

Fué pronunciado este discurso en la solemne actuación literario-musical que se verificó en el Colegio «Don Bosco» del Callao, el 29 de enero, con motivo de la fiesta de San Francisco de Sales. Al distinguido orador y amigo, nuestros agradecimientos más sinceros.

Accediendo gustoso a la benévola invitación de los RR. PP. Salesianos, tengo a honra dirigiros la palabra en esta significativa actuación, tan modesta y sencilla como las que siempre organizan los buenos e ilustres Hijos del inmortal Don Bosco.

Celebran hoy la festividad del Santo e insigne Obispo de Ginebra, y al celebrarla, han querido rendirle, junto con el homenaje de sus predilecciones, el de estos tiernos e inocentes niños confiados a sus esmerados desvelos, a sus incansables esfuerzos y a sus incomparables abnegaciones.

¿Quién ignora que la virtud predilecta de San Francisco de Sales, la dulzura, esa blanda suavidad del alma, fruto del amor y de la misericordia, es la característica del sacerdote salesiano, de la educación salesiana, de las obras y empresas salesianas, como lo fué también de su Venerable Fundador? ¿Quién ignora que el dulce espíritu que les distingue y enaltece constituye la más perfecta y completa expresión de la verdadera caridad cristiana, y el más pode-

roso atractivo de su acción y de su palabra, y el más robusto y hermoso vínculo de unión entre ellos y sus favorecidos, entre ellos y su Padre Don Bosco, entre ellos y el espíritu de Dios? ¿Quién ignora que en los actuales tiempos en que predomina en el mundo la indiferencia de los unos para los otros, el afán immoderado de lucro y de placeres, la ambición desatentada de honores y grandezas materiales y tangibles, el espíritu de San Francisco de Sales, el espíritu de sus hijos, todo abnegación y mansedumbre, todo desprendimiento y sacrificio, todo amor y paciencia, representa la reacción social de la moral católica y la restauración del Reino de Cristo en la sociedad?

Los ejemplos, doctrinas y enseñanzas de San Francisco de Sales, sabiamente aplicadas por Don Bosco a la institución que fundara con la mirada fija en el porvenir del pobre, del huérfano, del abandonado, constituyen la simiente fecunda del Evangelio cultivada con paternal solicitud en las tierras eriazas pero fértiles del cerebro y del corazón de las clases menesterosas, tierras sedientas de justicia y amor.

El humilde sacerdote Juan Bosco, inspirado por Dios, tuvo la clara visión de las necesidades espirituales y sociales de las clases trabajadoras de nuestros tiempos, y caldeado por el fuego ardiente de la caridad, puso a los pies de la Virgen y bajo su poderosa protección, al amparo de su tierna y significativa advocación de Auxiliadora de los Cristianos, la noble y generosa institución que fundara, encaminada principalmente a salvar a la niñez desvalida de las funestas consecuencias del desconocimiento de Dios. ¿Cuál habría sido el porvenir de tantos y tantos niños pobres, huérfanos y abandonados sin el apoyo de la Congregación Salesiana? Triste es declararlo, pero la verdad se impone: habrían ido fatalmente a aumentar el número de habitantes de las cárceles y presidios del mundo. ¡Cuántos daños individuales ha evitado, pues, la obra de Don Bosco! ¡Cuántos perniciosos trastornos sociales procedentes de semejantes daños! ¡Cuántos beneficios ha producido, en cambio, en el seno de la sociedad y en el seno de la familia, convirtiendo en elementos útiles de trabajo y en factores eficaces de orden y bienestar a quienes, entregados en su tierna infancia a la ciega corriente del medio en que nacieran, habrían llegado a ser víctimas y verdugos a la vez, de sí mismos y de cuantos les rodearan!

Hoy, sobre todo, que el turbión cenagoso del socialismo extremista, amenaza desquiciar y destruir las bases cristianas de la sociedad, y el principio de autoridad aparece combatido en todas partes por titulados derechos bajo los cuales encubren hipócritamente sus garras la desatentada ambición y la sórdida avaricia, hoy, más que nunca, la obra salesiana se impone a la consideración, al apoyo incondicional y al aplauso entusiasta de los hombres dirigentes y de los hombres de bien, como una necesidad imprescindible y como medio eficiente de contrarrestar y detener el ímpetu del cenagoso turbión. Preparar al futuro obrero con la noción clara y justa de sus deberes para con Dios, de sus deberes para consigo mismo, de sus deberes para con sus superiores, iguales e inferiores: he aquí la

más importante y meritoria tarea de la época actual, y es esa la misión que los Salesianos se han impuesto y cumplen paciente, abnegada, heroicamente, venciendo todo género de dificultades y de obstáculos.

Las escuelas de artes y oficios y los Oratorios Festivos son los medios de que se valen para realizar su noble empresa. En las primeras adiestran a los niños en el conocimiento y práctica de un oficio honesto y lucrativo que les asegure un día honradamente el sustento, y en los Oratorios Festivos les proporcionan, junto con el alegre solaz y esparcimiento que sus corazones infantiles necesitan y no pueden satisfacer por sí mismos, el alimento del alma que también premiosamente necesitan y que tampoco pueden adquirir por sí.

Los efectos saludables de estas Escuelas y de estos Oratorios se han dejado sentir en este puerto como en Lima, y en otras poblaciones del Perú, como en el resto del mundo donde los Salesianos se hallan establecidos. La condición actual de los antiguos alumnos y su gratitud y amor hacia sus antiguos Maestros dicen más en pro de la acción salesiana que cuantas hermosas frases pudieran engarzarse para encarecerla y aplaudirla. La voz de la realidad y el lenguaje de corazones agradecidos: tales son los testimonios elocuentes de la consagración, del esfuerzo y del éxito de los sacerdotes salesianos, en sus Escuelas y Oratorios.

Y estos Oratorios y estas Escuelas, inspirados y alimentados por la caridad cristiana, están sostenidos por esa misma caridad: La caridad de los Cooperadores Salesianos, de aquellos que con sus óbolos contribuyen al fomento y desarrollo de las obras salesianas, y ricos o no de bienes de fortuna, los comparten de buena voluntad con los meritisimos Hijos de Don Bosco en beneficio de la niñez desvalida, y en buena cuenta, en beneficio de la sociedad y de la patria.

Por eso, en esta fiesta, como en todas las que organizan y celebran los Padres Salesianos, los Cooperadores tienen participación inexcusable. Porque ellos forman si no el alma y la vida de las empresas salesianas, el calor que las vivifica y estimula. Y si los sacerdotes salesianos consagran a sus tareas abnegación y sacrificio, los Cooperadores aportan la dádiva fecundante de ese sacrificio y de esa abnegación.

Por estas mismas razones y para mejor cumplir el honroso encargo de dirigiros la palabra, debo rendir una frase de justiciero aplauso a los Cooperadores Salesianos que en este puerto contribuyen al sostenimiento del Oratorio Festivo y de la Escuela que los Padres Salesianos dirigen con tanto acierto. Y junto con mi aplauso, debo también dedicarles una expresión de estímulo y aliento para que no sólo no desmayen jamás en su nobilísima actitud, sino que, a ser posible, incrementen sus donativos y procuren aumentar día a día el número de los actuales Cooperadores, en la convicción de que así, al par que sirven los intereses de la sociedad a que pertenecen, sirven también los intereses de la patria y los intereses de Dios. Y Dios y la patria les acordarán la merecida recompensa.

## El Ángel de la Guarda

Qué hermoso es pensar que Dios nos ha dado un ángel para que nos guíe en el camino de la vida! Nosotros consideramos muy feliz al joven Tobías, pues tuvo la dicha de tener como compañero al arcángel Rafael que lo acompañó en su largo viaje hasta Rages, colmándolo de gracias y bendiciones.

Pero también nosotros somos igualmente felices, porque tenemos un ángel de la corte del cielo enviado por Dios para que sea nuestro custodio.

Este ángel nos dice lo que es bueno, para que lo hagamos, y lo que es malo para que lo evitemos. Lo podemos considerar como nuestro consejero en esta vida.

Por esto, nosotros debemos respetarle, amarle y obedecerle, por que cuando nos veamos delante de Dios, para ser juzgados, él será el testigo de todo lo bueno y lo malo que hubiéremos hecho.

José Luis Cáceres  
5.º año de Primaria.

## La adoración de los Reyes

... Y desde la puesta del sol, aquella luz por que venían guiados, aparecía, inmóvil sobre una colina. ¡Y era allí Belén de Judea!...

Los tres Reyes Magos, jinetes en sus camellos blancos, iban, en la frescura apacible de la noche, atravesando el desierto. Las estrellas fulguraban en el cielo, y la pedrería de las coronas reales fulguraba en sus frentes. Una brisa suave hacia flamear los recamados mantos.

El de Gaspar era de púrpura de Corinto. El de Melchor era de púrpura de tiro. El de Baltazar era de púrpura de Menfis...

Esclavos negros caminaban a pie; enterrando sus sandalias en la arena, guiaban los camellos, con una mano puesta en el cabezal de cuero escarlata. Ondulaban sueltos los corvos vendajes, y entre sus flecos de seda temblaban cascabeles de oro. Los tres Reyes Magos cabalgaban en fila.

Baltazar, el egipcio, iba delante, y su barba luenga, que descendía sobre el pecho, era a veces esparcida sobre los hombros...

Cuando estuvieron a las puertas de la ciudad, apeáronse los tres Reyes, se arrodillaron, y, despojándose de las coronas, hicieron oración sobre las arenas.

Y Baltazar dijo:

—Es llegado ¡el término de nuestra jornada.

Y Melchor dijo:

—Adoremos al que nació Rey de Israel.....

Y Gaspar dijo:

—Los ojos lo verán, y todo será purificado en nosotros.....

Entonces volvieron a montar sobre sus camellos, y entraron en la ciudad por la puerta romana, y guiados por la estrella llegaron al establo donde había nacido el Niño. Al instante le adoraron, y postrándose le ofrecieron sus dones al recién nacido Niño, el cual los acogió con dulzura, y les dió su bendición. Y los tres Reyes repitieron como un cántico, que resonaba dulcemente: «Hemos visto su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle!...»

M. V.

Con las debidas licencias.

Escuela Tipográfica Salesiana—Lima.